

creencia y me afirma á mi en la mia, es que al principio los religiosos de la nueva orden se llamaron los mínimos de Jesus y de María. Ordinariamente comenzaba sus largas oraciones de la noche y sus profundas contemplaciones por el rosario, sabiendo por experiencia cuánto le valia captarse la gracia de la madre de Dios. A ella atribuía los milagros que obraba, y nunca faltaba en su oratorio una imagen de la Virgen, que era su seguro refugio. Habiéndolo sabido el rey Luis XI de Francia que le tenia un respeto indecible, quiso regalarle una estimada en diez y siete mil escudos; pero el santo la rehusó diciendo que su devoción no estaba aparejada al oro, ni á la plata, sino solamente á la reina del cielo. Habiéndose encomendado á sus oraciones el rey D. Fernando el Católico cuando iba á pelear contra los moros, recibió del santo la seguridad de que vencería; por cuyo motivo el principe le edificó al poco tiempo un hermoso convento con el título de nuestra señora de la Victoria. Como Francisco y los suyos han reconocido siempre á la virgen María por su buena madre y su particular abogada, han experimentado en mil ocasiones su amparo y favorable asistencia.

*Orden de la compañía de Jesus.*

XX. El deber me obliga á decir dos palabras de la humilde compañía de Jesus, á donde Dios me ha hecho la dignación de llamarme. Todos los que gozan conmigo de esta dicha, han creído siempre que despues de aquel cuyo nombre lleva, la Virgen tenia la mejor parte en su institucion, como que procuró la ereccion de ella, protegió la empresa, bendijo sus adelantamientos, y tomó su defensa y amparo en infinitas ocasiones. Su fundador S. Ignacio es obra suya y á ella debe enteramente todo lo que es y todo lo que hizo. De ella recibió los primeros

movimientos de su conversion: por ella fué fortalecido en los combates de la castidad. A ella le ofreció las reliquias de la profesion que hasta entonces le habia entretenido, cuando veló sus armas é hizo su primer ensayo de la caballería espiritual en la iglesia de Monserrat la vispera de la Anunciacion, pasando toda la noche en oracion ante la milagrosa imagen. Con ella emprendió sus viajes, sus estudios y sus devociones: ella misma, segun se cree, le inspiró y como dictó el precioso libro de los ejercicios espirituales, que compuso Ignacio sin haber estudiado mas que la ciencia de los santos. En la casa de ella, es decir, en su iglesia de Montmartre cerca de Paris, y bajo su amparo ofreció á Dios con sus nueve compañeros los primeros votos y las protestas solemnes de querer consagrarse enteramente á su servicio. Bajo su conducta se encaminó con ellos á Italia, y en el año 1540 obtuvo la primera confirmacion de su orden por Paulo III. Sin ella no emprendió jamás cosa ninguna desde que fué recibido bajo su proteccion, y como no pudo consentir que esta nueva religion se llamase con su nombre, le dejó por padre y madre á Jesus y á María, y únicamente recomendó á sus hijos que siempre se amparasen de estos dos arrimos. Así que es imposible referir de cuántos modos protegió María los loables designios de los nuevos religiosos para conquistar almas y promover la gloria de Dios. El P. Martin Gutierrez, de la misma compañía, que tenia una comunicacion muy particular con la Virgen santísima, estando en oracion algunos años antes de su muerte tuvo una vision que le llenó de consuelo y dió motivo á toda la posteridad para dedicarse eternamente á ella. La vió rodeada de una luz extraordinaria y vestida de un manto bordado de oro, debajo del cual le mostró todos sus hermanos asegurándole por este medio que los tenia bajo su salvaguardia y que mientras recurrieran á ella, no dejaria jamás de ser su bondadosísima, amabili-

sima y fidelísima madre. Ya he citado mas arriba iguales gracias concedidas á algunas otras órdenes, y no me admiro de que María se dignase de hacer la misma fineza á esta, que habia de necesitar de su sosten mas que todas. Con otro motivo manifestaré la complacencia que ha tenido por su singular bondad en poblarla y enviarle personas á quienes destinaba para promover la gloria de su hijo. En los discursos siguientes intercalaré de cuando en cuando las inestimables mercedes que les ha hecho, y la diligencia con que en agradecimiento han procurado ellos que sea amada y venerada en todas partes.

*Orden de los carmelitas descalzos.*

XXI. Dios que introdujo en otro tiempo la confusion en el ejército de Nabucodonosor por medio de una mujer prudente y virtuosa, no ha hecho menos en nuestros dias destruyendo las máquinas de Satanás por las valerosas hazañas de una mujer fuerte, á quien ha hecho fundadora ó restauradora de una orden santa, que refuerza los escuadrones de la iglesia militante y contribuye con todas veras á ocupar las sillas de la triunfante. Esta mujer es la bienaventurada Teresa de Jesus, de quien puedo decir en dos palabras que debió á la Virgen santísima cuanto le puede deber una criatura, y que reciprocamente la amó y honró cuanto puede amarla y honrarla un corazón mortal. Habiendo quedado sin madre á la edad de doce años, se echó en los brazos de la Virgen y la escogió solemnemente para que de allí adelante fuese su buena madre y su única esperanza despues de Dios. Desde entonces la sirvió con tanto conato y con tan cordial afecto, que no emprendió ninguna cosa sin encomendársela antes. Todo su contento era pensar en ella, hablar de sus grandezas y aficionar todos los que podia á que la amasen como ella con ternura. Por su amor principalmente

profesó un cariño indecible al patriarca S. José; por complacerla entró en la religion de nuestra señora del Cármen, que está muy particularmente dedicada á ella, segun he mostrado arriba; y para obligarla mas se ocupó con todas sus fuerzas ya en restaurar la disciplina de la orden que se habia relajado, ya en erigir otra nueva. Digamos mejor y confesemos que esta fué una merced sin igual de la madre de Dios, quien desde la niñez la habia prevenido con las bendiciones de dulzura para hacerla digno instrumento de tan noble y santa empresa. A este efecto la atrajo con los vinculos de una admirable caridad á la conversacion amorosa de su divino hijo, cuya gracia le granjeó, y como acostumbraba decir la sierva de Dios, á medida que se iba perdiendo no obstante estas gracias extraordinarias del cielo, la Virgen le restituia la salud. Ella fué la que rompió de pronto las cadenas de las frivolas conversaciones y de las vanidades que la tenian apegada al mundo, y la que le trocó el corazón casi en un instante. Ella fué la que favoreció todos los planes que tuvo para gloria de Dios en la institucion de su orden, y la que un dia la hizo ver todos sus hijos bajo de su real manto para asegurarla de que los tenia á todos singularmente bajo su proteccion. Así es que puedo decir con verdad que todas las delicias de esta orden son las personas de la sacra familia, Jesus, María y José. Se necesitaria mucho tiempo para referir en particular el cuidado que María santísima tuvo de su orden desde el principio, y las finezas mas que maternas que les ha hecho; pero esto corresponde mejor á los historiadores de esta religion que á mí, á quien me basta hacer ver de paso que á lo menos está como las otras órdenes bajo las alas de la dulcísima y amabilísima providencia de María, madre de Dios.

*Congregacion del Oratorio.*

XXII. Aunque esta esclarecida congregacion fundada en Roma por S. Felipe Neri no es una orden regular, no por eso deja de producir los mismos frutos en la iglesia de Dios y de participar de la misma proteccion de la Virgen. Desde el principio esta congregacion de sugetos escogidos así por su doctrina como por su santidad la eligió por su única tutelar despues de Dios. Desde luego las armas de esta santa congregacion fueron la misma Virgen rodeada de rayos de luz y con su hijo en los brazos. A este propósito no debe de olvidarse la maravilla que aconteció cuando estos padres tomaron posesion de la iglesia de nuestra señora llamada *in Vallicella*, porque por buen pronóstico hallaron encima de la puerta la imágen de una virgen enteramente igual á la que habian tomado por divisa, como si María santísima les hubiera preparado la habitacion desde que se echaron los cimientos de aquel templo. Despues edificaron la hermosa iglesia que poseen en Roma, en donde es notable que todas las capillas están dedicadas á la madre de Dios, excepto aquella en que se guarda como precioso depósito el cuerpo de S. Felipe. De esta noble escuela de virtud han salido varios personajes eminentes, los cuales así como han promovido todos con singular zelo el honor de la Virgen santísima, así le han sido deudores de infinitos beneficios recibidos por su mediacion. Otro tanto digo del oratorio de Jesus y María fundado en Francia por el cardenal de Berulle, cuya insigne virtud, unida á una ciencia profunda y á un conocimiento exquisito en las cosas interiores, ha brillado extraordinariamente en nuestros dias, mereciendo que el sumo pontífice le condecure con la sagrada púrpura. El nombre que ha dado á su congregacion, es una muestra in-

falible de que pelea bajo la blanca bandera de la madre de Dios; pero en nada se descubre mas que en la asistencia que esta le da en sus empresas, y en los preciosos frutos que la Francia coge todos los dias.

*Orden de las Escuelas pías (1).*

XXIII. En el año 1597 el ilustre español José de Calasanz echó en Roma los cimientos de la grandiosa obra de las escuelas pías, abriendo en santa Dorotea unas escuelas para niños pobres, donde se les enseñaba á leer, escribir, gramática y aritmética, proveyéndolos la caridad del santo fundador de papel, plumas, tinteros y libros. Quiso denominarlas escuelas pías, para que se entendiese que en ellas la principal enseñanza era la piedad. Con el fin de buscar un arrimo que les diese estabilidad y las perpetuase, pensó José de Calasanz en unir sus escuelas á la congregacion de la madre de Dios, y así se efectuó el año de 1614; pero á los tres años por justas y poderosas razones se revocó la union, y el papa instituyó una nueva congregacion religiosa llamada *congregacion paulina de pobres de la madre de Dios de las escuelas pías*. Por fin en 1622 fué elevada al grado de religion y aprobadas sus constituciones por la santidad de Gregorio XV. Este instituto, que en vida del santo se habia propagado ya no solo en toda la Italia, sino en

(1) Es bien extraño que el autor francés, cuyo objeto en este discurso es probar que las órdenes regulares han reconocido y venerado á la virgen María, omitiese hacer mencion de la religion de las escuelas pías, que denota ya en su mismo título *clérigos regulares de la madre de Dios de las escuelas pías* su veneracion y rendimiento á María. El traductor de esta obra á fuer de español amante de las glorias de su patria y de discípulo agradecido de las escuelas pías ha creído que debía salvar esta notable omision del P. Poiré. (N. del T. E.)

otras naciones, ha sido siempre devotísimo de la Virgen, á quien reconoce por patrona, y ha infundido en sus innumerables discípulos el mismo espíritu de devoción. En cuanto á los opimos frutos que han producido á la religion y al estado, baste decir que hasta los enemigos de todas las órdenes regulares han confesado á boca llena la utilidad de las escuelas pías y en ese concepto las exceptuaron de la ruina general en que perecieron todas las otras religiones.

*Orden de Fontevrault.*

XXIV. Antes de cerrar este discurso me creo obligado á apuntar el nacimiento de algunas órdenes instituidas principalmente para las mujeres. La primera será la de Fontevrault, que tuvo por fundador á Roberto de Arbrissel, doctor de París no menos insigne por su singular santidad que por su gran ciencia. Murió el año 1117. Poco antes un noble llamado Everaldo, que aunque era distinguido por su nacimiento era bajo por su vida desenfrenada, se fué á los montes con una cuadrilla de salteadores robando, matando y haciendo mil estragos. Indignado Roberto de estos desórdenes resolvió ir á buscar á Everaldo y le exhortó tan eficazmente, que ablandó aquel corazón de bronce, le infundió el desprecio de las cosas terrenas y le persuadió á abrazar la austeridad de la vida religiosa; en lo que le imitaron otros muchos. Con este motivo compuso Roberto una regla, cuyo tenor era el siguiente. Acordándose de estas palabras que dijo el Salvador á su santísima madre desde la cruz: Mujer, ve ahí á tu hijo (hablando por S. Juan), y al discípulo amado: Ve ahí á tu madre; mandó construir un monasterio muy capaz con dos habitaciones apartadas, una para hombres y otra para mujeres, con la condición de que la abadesa habia de tener el gobierno y el mando absoluto

tanto de los unos como de las otras, y que los hombres, á imitación de S. Juan Evangelista habian de obedecer á una mujer, la cual siguiendo el ejemplo de la virgen María tendria por sus hijos á los religiosos y los cuidaria como una madre. Esta orden fué aprobada por diversos pontífices, y floreció mucho tiempo bajo el gobierno de las abadesas, la mayor parte de ellas princesas de las casas mas distinguidas de la cristiandad, que se hicieron tan recomendables por sus excelentes virtudes como lo eran por su noble prosapia.

*Orden de señoras de S. Juan de Jerusalem.*

XXV. En el año 1188 Raimundo Beranger, proveedor de la orden de S. Juan, fundó la orden de las señoras llamadas de S. Juan de Jerusalem unos ochenta años despues de la institucion de los caballeros que se llaman ahora de Malta. Confirmáronla diversos papas hasta Gregorio XIII. El primer monasterio que tuvieron, fué el de nuestra señora de Sicena, fundado por la reina doña Sancha, hija de D. Alfonso de Castilla y mujer de D. Alfonso II de Aragon, apellidado el Casto. Aquella virtuosa princesa la fundó en favor de las doncellas nobles y pobres con motivo de haberse visto milagrosamente sobre el agua una imágen de nuestra señora en dicho lugar y muerto el rey su esposo entró ella tambien en la orden con su hija doña Dulce, con doña Blanca, hija de Jaime II el rey de Aragon y con algunas otras princesas de sangre real. Las señoras de S. Juan de Jerusalem llevan la cruz blanca como los caballeros; pero la priora lleva la gran cruz sobre el pecho. Las jóvenes se llaman discípulas y las ancianas maestras. Tienen diez sacerdotes y un prior, á quien la priora da el hábito; hacen el servicio con gran ostentación y de la misma manera de cuatrocientos años á esta parte, y cantan el oficio solem-

ne con un largo cordon sobre sus mantos y un cetro de plata en la mano. Hay otros monasterios de esta misma orden como el de nuestra señora de Algaire en Cataluña, que fué fundado hácia el año 1212 por Saurina de Jarba y Elfa de Sagardia, señoras catalanas, y otros en diversos lugares.

*Orden del santo Salvador.*

XXVI. Esta orden se parece mucho á la de Fontevrault de que acabo de hablar, principalmente en que desde su institucion los religiosos y religiosas tienen sus habitaciones contiguas, y en que aquellos, que deben de ser trece y no mas en memoria del número de los santos apóstoles, están bajo la obediencia de la abadesa del monasterio en todo, salvo en lo que pertenece á la direccion interior y á la administracion de los sacramentos, sino en cuanto mira al gobierno exterior. Se llama orden del santo Salvador, porque este mismo dictó la regla á santa Brígida y le dijo expresamente que la fundaba en honor de la bienaventurada virgen María su muy amada madre. Esto se evidencia mas por diversas devociones ordenadas en obsequio de la misma señora. La regla se halla literalmente al fin de las revelaciones de santa Brígida de la misma manera que fué dictada por nuestro Señor y aprobada por el papa Urbano V hácia el año 1368.

*Orden de nuestra señora de la Torre de los espejos.*

XXVII. Esta orden fué instituida por santa Francisca, viuda romana, hácia el año 1425 y aprobada por el papa Martino V. Hacía ya algun tiempo que la santa vivía con el consentimiento de su marido en compañía de algunas damas romanas, que vacaban á los ejercicios de piedad y la tenían como á su madre. Todas ellas, y especialmente Francisca, suspiraban por hacerse reli-

giosas; pero la detenía el vínculo conyugal, aunque en este estado hacia una vida angélica. No obstante creía no deber desistir de dirigir la obra de Dios, el cual llamaba aquellas buenas almas á cosas mas altas, y nuestro Señor la estrechó en cierto modo segun voy á decir. La vispera de Navidad, habiendo dispuesto Francisca su celdita con ramas y musgo en forma de un desierto y habiéndose retirado allí para pasar una parte de la noche en contemplacion del misterio que la iglesia celebra, fué arrebatada en profundo éxtasis, durante el cual tuvo mucho tiempo al niño Jesus entre sus brazos y en su regazo como si fuera recién nacido. Derretido su corazón en amorosas ansias y deshechos sus ojos en lágrimas de devocion, se le apareció S. Pedro acompañado de S. Pablo, de santa María Magdalena y de S. Benito, á quien tenía particularísima devocion, y habiendo dicho misa delante de ella, antes de darle la comunión la zambulló en una fuente misteriosa, donde dejó Francisca todo lo que podia impedirle de coger los frutos oportunos de la comunión. Acabada la misa, el santo apóstol tomó á Francisca y la presentó á la virgen María, á quien debía dedicarse para siempre con la orden que iba á fundar. Dióle la regla de esta, que solo contenía diez puntos citados en su vida, remitiéndola para todo lo demás á la regla de S. Benito. La Virgen que quería manifestarle que por buenas razones la habia recibido bajo su particular proteccion, le envió primeramente el glorioso patriarca S. Benito, quien la reprendió con aspereza por haber querido recibir á una doncella que no tenía aun suficiente edad y madurez para saber lo que emprendía, y la mandó formalmente que no atendiese jamás al favor, ni á las conveniencias, ni á ninguna otra consideracion para dar el hábito á quien no fuese á propósito para el estado religioso. Además se le apareció la misma Virgen, y cogiéndole la cabeza entre sus manos

la tuvo mucho tiempo en su regazo y le hizo mil caricias. Le puso en la cabeza su propio velo, que era de tela de oro, y le dió otro mas blanco que la nieve para sus demás compañeras en señal de la proteccion que dispensaba tanto á ella en particular como á la órden en general. En cuanto estuvieron juntas en comunidad aquellas señoras, despidieron un olor tan agradable de su vida y trato, que el papa Eugenio IV, sucesor de Martino V, aprobó la regla y les concedió muchas gracias y privilegios. Por fin habiendo muerto en el año 1456 Lorenzo Ponciano, marido de Francisca, esta, libre enteramente de los lazos que la sujetaban, fué á juntarse con sus hermanas y compañeras. La casa que compraron, tenia una torre de seis lados con algunos espejos en la parte exterior; por lo cual se llamaba la Torre de los espejos, y ese fué tambien el motivo de dar á la congregacion el título de nuestra señora de la Torre de los espejos. La santa fué recibida con los brazos abiertos como la madre de todas aquellas mujeres piadosas, y al poco tiempo fué elegida unánimemente, no obstante su resistencia, para superiora de la congregacion, la que gobernó tan á satisfaccion, que es imposible declarar el bien que hizo en vida, y el pesar que ocasionó su muerte.

*Orden de la Concepcion.*

XXVIII. Cuando la reina Isabel marchó para casarse con D. Juan II, rey de Castilla, llevó consigo entre otras varias señoras á la hermana del bienaventurado Amadeo y de Santiago de la Foret, primer conde de Portoalegre. Esta doncella llamada Beatriz tenia á mas de la nobleza de su cuna tan singulares partes de hermosura, donaire y discrecion, que no la veia uno que no se prendase inmediatamente de ella. Así es que en poco tiempo inflamó el corazon de muchos cortesanos, y toda la corte hubo de

turbarse con este motivo; de lo cual se dió la reina Isabel por tan ofendida, que la mandó encerrar en una prision estrechísima y bajo de llave con ánimo de dejarla envejecer allí. Beatriz viéndose anegada en un abismo de aflicciones no menos por las sospechas que se concebían de ella, que por las penalidades que sufría, recurrió á la madre de misericordia y le prometió que si se dignaba de proteger la inocencia y librarla de aquellas desgracias, no tendría jamás otro esposo que el Señor, á quien serviría en perpetua virginidad. A la noche siguiente se dejó ver la Virgen santísima vestida de una túnica blanca debajo del manto azul y le prometió que la asistiría. En efecto al tercer dia mandó la reina que fuese puesta en libertad, y como le advirtiese cuál era su deber, Beatriz manifestó que tenia otros pensamientos en el ánimo y que ningun hombre sería su esposo: por cuya causa suplicaba humildemente á la reina que le diese su licencia. La reina que conocia los grandísimos riesgos que hubiera corrido en el mundo una mujer tan hermosa, se regocijó de esta buena noticia y sin dificultad dió su licencia para que llevase al cabo sus loables deseos. Beatriz se manejó tan bien y con tanta resolucion, que á los tres dias entró en un convento de santo Domingo en Toledo, donde pasó cuarenta años sin ser vista de ninguna otra persona seglar mas que de la reina y la infanta su hija. Se me olvidaba decir que en el camino de Toledo encontró á dos religiosos con hábito de S. Francisco, que siempre juzgó haber sido este santo patriarca y S. Antonio de Padua, á quien tenia una particular devocion, porque desaparecieron en cuanto llegaron á cierta casa, donde ella los convidó á tomar alguna refaccion. Dijéronle entre otras cosas que tuviese buen ánimo; que Dios queria servirse de ella; y que sería algun dia madre de muchas hijas. Esto es lo que me falta declarar.